

81-8 A = N 9.

Nº 486

Ca 2558

1887





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315400630



le 1863204x
i 25773690

Discurso de D. Juan



Un ineludible deber me fuerza
en este solemne acto, D. Juan, a presentarme ante
te un doctoro sapientísimo, y esto en vano por
completar mis fuerzas, así físicas como intelectuales, si no
contare con vuestra proverbial y bondadosa indul-
gencia. Ella será, pues, mi faro luminoso que en la
situación del tema de este discurso me ha de
guiar. No esperéis por lo tanto, D. Juan, un acabado
trabajo cual correspondería a la talla científica
y reconocida ilustración del sapientísimo tribunal
a quien tengo la honra de dirigirme. Que si
de la inteligencia humana no puede salir
una obra perfecta, lo cual es una verdad uni-
versalmente reconocida, ¿cómo podrá pretender
yo, no sólo en la ciencia y sin la condición de

genio, ¿que la mia lo sea? Aceptad, pues, S. S.,
mi trabajo como natural emanacion de mi labo-
res y cuanto para ello con vuestra benévola pro-
videncia.

La Medicina, ciencia eminentemente prác-
tica y de observacion en sus variadas mani-
festaciones, necesita para su desarrollo y progre-
so indefinido el método enlance de hechos espe-
rimentales y de observaciones especialmente clíni-
cas justipreciadas con el recto y desapasionado
criterio que á unos y á otros ha de dirigir ó go-
bernar.

Yo, humilde obrero de nuestra ciencia, esso apo-
tér un grano de arena á su colosal edificio al
desarrollar, aunque con imperfeccion, mi tema.

Particularmente, inmenso, indefinido es el campo
de la ciencia médica y ello ha ocasionado en mi
un estado tal de perplejidad en la eleccion de te-
ma para mi discurso que, en una de una ocasion

hubiérame hecho desistir de mi noble proposito á
no haber visto y palpado durante mucho tiempo
y muy especialmente en el año proximo pasado,
los excelentes resultados obtenidos por el Dr. Dr.
Gustavo Kiefert en su clinica privada y consul-
ta publica, á la cual se tiene el honor de asistir
en el estado civil, con el procedimiento que podemos
llamar de raspamiento terapéutico quirúrgico á be-
neficio de las ucheras afiladas de Simon.
Esta circunstancia y el interés que dicho Dr. se ha
tomado en ilustrarme intodos aquellos casos en que
se le ha consultado, es lo que me impulsa y hasta me
obliga por un deber de gratitud á dedicarle
este pequeño trabajo.

Consignado esto y procurando ser todo lo
mas claro y conciso que me sea posible exponer
el tema de que voy á ocuparme. Del raspamiento
de los tejidos patológicos como proce-
dimiento terapéutico quirúrgico y de sus

4
indicaciones.

Desde muy antiguo se conoce en la ciencia la
benéfica influencia que la eliminación de un
tejido patológico ha producido en el individuo
enfermo; pero los imperfectos medios que en la
antigüedad se usaron con este fin no adquirie-
ron la importancia que en los tiempos modernos
al haberlos patrocinado sabias corporaciones científicas
y muy particularmente la Escuela francesa de
la que se conocen este procedimiento con los nom-
bres de raclage, grataje, curetaje y grignage.

Una corroboración de la importancia de este pro-
cedimiento terapéutico quirúrgico pueden constatar
los siguientes autores: Chassinac: Bu-
llet de Ther. dec 1848 = Humming: The Lancet
oct et dec 1858 = Decoigne: Gar. des boy 1859
8 41 = Nelaton: Gar. des boy 1855 8 17 =
Nonat: Gar. des boy 1853 8 93 = Osthaus
Arch Gynaecol VIII 8 101 = Mecamir: L'unian

5
med. 1846. 8 66-70 = Month: Lond. obitit. Man-
usct II p 111 = Saint: Vel Gar. des boy 1869
8 76-79 = Schoel: Wieber. den Gebrauch der
scharfen Löffels. Halle 1872 = Simon: Beiträge
zur Geburtw. med Gynaecol t 8 17 = Louis:
Gebäruunterrichtung 8 47 = Spiegelberg: Arch Gyn-
ecol VI Bd 8 125.

Los innumerables aplicaciones de estos instrumentos
en sus variadas formas y modificaciones, nos per-
miten con algún orden en la exposición de todas
ellas, indicaremos las más importantes que son en
Ginecología - Giplografía - Dermato-
logía - Oftalmología y en Urología general.
Ginecología: Mecamir, libro en francés,
francés, que tan buen nombre mereció lograr a la
ciencia por sus importantes trabajos en el campo de la
Ginecología y por la invención de sublimes instrumen-
tos, como por ejemplo su irremplazable trocar triple-
vador, invento uno el año 1846 al cual dio el nom-

6
bre de curseta y la recomendaba eficazmente para remover y eliminar las fungosidades de la mucosa interna tan persistentes y consecutivas a la producción de catarros crónicos o permanentes de esta importante membrana.

Pronto surgió en el campo de la controversia un pugna a este procedimiento que con tanta fe y denuesto defendía su ilustre autor, sustentadas por eminentes cirujanos de no menor talla que Mecanier, como fueron: Chaparrinac, Regueres, Seubois, Leautou, icretora y en las ruidosas batallas que en sus tres academias se libraron en pro y en contra de este procedimiento, pareció amortiguarse al que tanto el mecanismo que su autor le daba. Sin embargo como de lo bueno siempre queda algo como en el hadal incontrovertible en el transcurso de los tiempos, la curseta de Mecanier no quedó sumida en el olvido como ha sucedido a multitud de métodos y procedimientos quirúrgicos conocidos tan solo

7
en los escritos que de ellos se han ocupado.

La importancia de este instrumento sube de punto desde el momento en que el incansable promotor de la ciencia dio a conocer en Ginecología los diferentes medios de dilatación del cuello uterino y de la capacidad de la matriz, y en el año 1880 adoptó este con la cucharilla frustrada con aplicación a la citada capacidad uterina.

Este proceder operatorio fue universalmente reconocido y aceptado en Francia, pero hubo en Alemania mucha oposición al mismo; sin embargo, la eficacia de dicho procedimiento revelada por numerosos e importantes casos clínicos de este país, fue el salvo-conducto para ser acogida por respetables centros científicos de Alemania, y hoy tanto en esta como en aquella nación es reconocido como de absoluta necesidad en ciertos y determinados casos.

Fuente es así que recientemente el Sr. Prochownik (de Hamburgo) ha publicado un folio escrito sobre

la aplicación de la cucharilla cortante o afilada
en las afecciones uterinas.

Conociendo la invención de este instrumento y sus
aplicaciones a la Ginecología, conocidas las dife-
rentes encías dilatantes del cuello y cavidad
uterina, se comprendió la trascendencia que aquel
pudo tener en el esclarecimiento del diagnóstico de
ciertas afecciones intrauterinas conocidas im-
perfectamente y solo de un modo subjetivo antes
de estos descubrimientos. Y con efecto, si las ciencias
físicas han proporcionado a la Medicina que
nos es precioso instrumento llamado microscopio,
que perfeccionado hasta el punto en que hoy
lo conocemos nos hacen ver y apreciar todo un
mundo desconocido e inaccesible a nuestros sen-
tidos; la asociación de él a la cucharilla afilada
nos pone de manifiesto en este caso la naturaleza
histológica de multitud de neoplasias y de pro-
cesos morbosos que hubieran estado ocultos

9
al mas perspicaz observador sin la conquista
de este aparato físico e instrumento quirúrgico.

Varias son las modificaciones que este citado
instrumento ha sufrido desde su invención, y si bien
es verdad que a Paccagnini se cupo la gloria de su
primer descubrimiento, no lo es menos que esta
gloria debe compartirse con el ilustre Simon
quien habiendo perfeccionado este instrumento han-
ta el extremo que hoy lo conocemos ha hecho pro-
fundas y sorprendentes aplicaciones de sus cucharas afi-
ladas, cuyos aplicaciones bastarían por si solas a
immortalizar su nombre como Garzano y Gineco-
go eminente si sus profundos estudios no se hubie-
ran conquistado ya en esta última especialidad.
Así es que podemos considerar a Simon como un
deciso autor y el que primero introdujo dichas cucha-
ras en Ginecología.

El empleo de las cucharas afiladas en Gineco-
logía es de dos maneras ó tiene dos fines: 1º in-

como medio de diagnóstico y 2º como medio terapéutico o curativo.

Para diagnosticar cualquier neoplasia intrauterina o apreciar la permanencia de restos placentarios y sus anexos, o la de cualquier cuerpo de distinta naturaleza que sea, se introducirá laucha y la aguijada en dicha cavidad y se extraerá fácilmente una pequeña parte del cuerpo en cuestión; la cual apreciada primero por sus caracteres macroscópicos y después en la platina del microscopio, nos dará idea exacta de su naturaleza histológica y patológica y descubriendo a la relación de causa a efecto, podremos renovar los alteraciones de textura que estos cuerpos o neoplasmas pueden ocasionar al órgano uterino y sus dependencias.

Cuando se trata de restos placentarios que no puedan ser eliminados por las contracciones espontáneas o provocadas de la matriz, ni con el

auxilio manual, es indispensable la introducción pronta de este instrumento y extraer aquellos, a fin de evitar esos terribles accidentes como metrorrhagia, septicemia y que se observan a raíz de un parto o aborto y que tantas víctimas suelen ocasionar.

Unos pocos casos así como en todos los climas en que se hace uso de este instrumento hay que tener presente circunstancias de alta consideración en lo que al ginecólogo corresponde, como son, mucha prudencia, gran pausa y una mano experta para no provocar lesiones en las paredes uterinas que podrían traer funestos resultados.

El efecto terapéutico es una consecuencia inmediata del diagnóstico formulado en virtud del empleo de las mechorillas aguijadas, pues todo ello se reduce a dar mayor amplitud a la operación. Porque si se trata, por ejemplo, de un neoplasma no habrá que hacer más que continuar la operación hasta eliminarlo por completo; si de una gran

lacion o fungosidad poliposa, usar del instrumento
 a manera de raspador desmenuando la superficie
 superior y dejando en su lugar a la sana indis-
 posición de poder aplicar cualquiera de las cau-
 sticas con seguridad y procurar de este modo la re-
 generación del tejido a un estado normal.

De todo lo cual resulta que este instrumento
 tendrá aplicación importante para el trata-
 miento de los Catarrros crónicos muy resistentes
 de la mucoza de la cavidad y del cuello uterino,
 especialmente cuando estos catarrros han produ-
 cido fungosidad o elevaciones poliposas o cuando
 la mucosa está engrosada o modificada pa-
 tologicamente. En los neoplasmas intrautri-
 nos cuando se que estén ó sean blandos y están
 infiltrados como sucede al adenoma, sarcoma y car-
 cinoma. Se nos podrá objetar y ciertamente
 no careceremos de algún valor [?] que para que
 empleemos los cucleros afilados en los ca-

ses intrauterinos si con ellas no se puede obtener
 la curación, a lo cual contestamos diciendo:
 que se pueden moderar las hemorragias tan fre-
 cuentes en estos casos; que disminuya la fetidez
 característica, y que la superior por lo tanto, se en-
 cuentra realmente aliviada y yo sé bien que con
 esto cumplimos con un deber de conciencia, pues
 ya que no podemos curar radicalmente la enfermedad,
 la hacemos ser mas llevadera su traste y disminuimos
 el dolor.

Deciremos se moderan las hemorragias porque si
 con los cucleros afilados raspamos y disminuimos
 gran parte del tejido superior, dejamos al descubierto
 el sano, mas como este tiene mucha mas ac-
 tividad fisiológica y por consiguiente mas vitali-
 dad, se comprende que los vasos, irritados unos y se-
 cionados otros se cierran con mas prontitud que los
 tejidos superiores por su espontanea contractilidad,
 lo cual nunca puede ocurrir en los del tejido pa-

tológico y muchos menos en los vasos de nueva formación porque carecen de la elasticidad y contractilidad necesarias y de ahí el que se vean en esas continuas hemorragias en los caudales.

Nada dire de la disminución de la fetidez característica puesto que extrañamos gran parte de la causa productora, cual es el tejido patológico o canceroso.

De la misma manera que las cucharas afiladas desempeñan un importante papel en el tratamiento de ciertas afeciones intrauterinas, sucedi ótro tanto en el de las ulceras gangrenosas y resistentes de la matriz y de sus órganos genitales, como heur tuído ocasion de observar recientemente en una enferma que padeció una ulcera gangrenosa de caracter diftérico en la vulva y que merced al uso quirúrgico de las cucharas y la cura aséptica después, se vio en muy corto número de días libre de su padecimiento, notándose una

recontracción regular y la limitación de la gangrena a desde el primer momento en que se emplearon las cucharas afiladas.

Método de usar las cucharas en Ginecología:

El método en que se procede a la introducción de este instrumento en la cavidad uterina es muy sencillo; además de las imprescindibles precauciones anteriormente anotadas en lo que al práctico o ginecólogo corresponde, se necesita dilatar el cuello uterino con los medios apropiados que usen de ^{este} lugar el causigato. Una vez que esto se toma la cucharilla con una mano, como una pluma de escribir, y se introduce suavemente con la concavidad hacia abajo, guiándola con el dedo índice de la otra mano y este sirve al mismo tiempo para el reconocimiento y distinción del tejido enfermo del sano, advirtiéndose que si las dolores son tan acerbos que hagan imposible la operación se anestesia a la paciente.

Si importantes, como hemos visto, son las aplicaciones de este instrumento en Ginecología no lo son menos las que nos proporciona en Sifilografía. No entraremos en profundas consideraciones acerca del origen del virus sifilítico ni de las diversas manifestaciones que suele presentar cuando recorre las pervicias a que se ha dividido en acción sobre la economía. Nuestro objeto primordial en este caso es referirnos y exclusivamente a la aplicación de las cucharas afiladas que hemos visto también en estas manifestaciones que vamos a enumerar y en las que sirven excelentes resultados. Tampoco pretendemos que por la simple acción de las cucharas puedan combatirse dichas manifestaciones, lo cual está muy lejos de ser nuestro deseo, la importancia que se merece el tratamiento sintéptico; y cuando el estado de salud lo

reputico de la combinación de ambos métodos; puesto que los enfermos a que hacemos referencia trastados son solamente por el interno si bien mejoran en su estado general, las manifestaciones locales resistieron tenazmente hasta el empleo de este instrumento a cuya importancia volveremos pronto.

Las manifestaciones en que mas óptimas resultados se han conseguido fueron 1.^o Proctitis ó adenitis inguinales, cuando el proceso inflamatorio habia producido intusus y múltiples granulaciones que impedían la regeneración del tejido y cuyas granulaciones eliminadas por la cucharilla, se abrió el camino a una pronta y radical curación.

Así mismo hemos visto hacer uso de este instrumento y con muy buenos resultados 2.^o en Chancros Sifilíticos en varios individuos

^{española}
 os recurrentemente llegados de América en
 cuyos países y en virtud de las circunstan-
 cias climatológicas que influyen sobre el in-
 dividuo que los habitan, fácilmente adquieren
 el carácter específico las dolencias de continui-
 dad y muy especialmente la que son de índole
 sifilítica.

De igual manera se han empleado 3º en las
 úlceraciones serpiginosas que como es sabido
 son producto de una sífilis más o menos
 antigua y de ordinario muy rebelde á to-
 do tratamiento; continuando con el uso de ~~esta~~ ^{estas} cosas.

La acción de las cucharillas afiladas
 ha sido, pues, muy eficaz en estos casos, por
 que predispone á la pronta cicatrización.

En La Dermatología hemos
 notado también con bastante éxito el
 uso de la cucharilla. Las aplicaciones en que pre-

ferentemente han caído su acción benéfica
 han sido: en el Lupus vulgaris, en varias papu-
 lomas y sobre todo en la reboreca conjuntiva
 ó Lupus externatus. De cualquiera modo
 que en estos casos se emplee este instru-
 mento, puede obtenerse la curación del padeci-
 miento ya por la simple acción del cir-
 cuito ó ya auxiliada por la de diferentes cau-
 ticos que ulteriormente se apliquen.

En Oftalmología el empleo de las
 cucharillas afiladas ha sido hasta el
 presente muy limitado ó nulo, excepción
 hecha del caso en que la puna es to-
 uosa, que fué en el Draconia ó granularia
 de la conjuntiva palpebral, teniendo
 inmensa ventaja sobre las escarificaciones
 antiguamente empleadas con dudoso éxito,
 puesto que con el citado instrumento se pro-

Es una verdadera eliminación del tejido granular por el mejor acomodamiento de la esclara a la forma o superficie de esta membrana. En tal caso se modifica esta notablemente y queda mejor dispuesta para el empleo posterior de los líquidos causticos con que se trata esta especie.

Aun cuando la primitiva aplicación de las cucharas constantes ha sido en las especialidades mencionadas y muy especialmente en Ginecología; de aquí se ha difundido su uso a la Quirujía general.

Con grandes e importantes. Para citar a continuación los autores que han usado y que actualmente las recomiendan para comprender dicha importancia. Simon-H. Wollmann de Halle-Langensbeck (de Berlín) y Gillroth (de Viena) son profesores

ilustres y resplandecientes lumineros de la ciencia, los cuales han obtenido excelentes resultados en multitud de dolencias tratadas por este procedimiento y hoy lo consideran de absoluta necesidad en la terapéutica quirúrgica y como una verdadera conquista en la cirugía moderna. De los datos tomados de las obras y monografías publicadas por estos eminentes campeones de la ciencia y de otros no menos autorizados, resulta que las especies o procedimientos de la Quirujía general en que mejores éxitos se han obtenido por las cucharillas apiladas han sido las siguientes: en las ulceras necrosadas y granulosas; en las glandulas cancerosas; en las ulceras varicosas de las piernas; en los conductos fistulosos con granulaciones, cuando estas no son accesibles con otros medios.

o instrumentos; en los ligamentos ulcerados, en los carbunculos, en la tenosinovitis, en las artritis fungosas, en los epiteliomas, carcinomas y papilomas; en las escrúnculas de las membranas mucosas, especialmente de la túnica vaginal, en las caries y osteomielitis, en necrosis subcondrales en casos de osteitis crónicas, caries limitada y osteitis purulenta y en terci general, se usan las cucharillas afiladas en cirujía cuando se va a proceder a la ablación de masas blandas, esponjas, granulosas, formadas sobre una superficie normal, ya pertenezca esta superficie a la piel, tejido celular, glándulas, glandulas, arterias, venas u oído, etcétera.

Las aperciones que quedan expuestas, una han sido tratadas en nuestra presencia al lado del Sr. Kispert y otras por los autores

que arriba he nombrado y todas ellas han sido curadas o aliviadas merced a este procedimiento y por lo mismo voy a permitirme decir algo particularmente con referencia a las mismas.

El escrofulismo, y a se considere como una afectación constitucional propia o ya como una degeneración de la sífilis, es lo cierto que en cualquiera caso tiene sus manifestaciones genuinas, especialmente en los ganglios y vasos linfáticos y sobre todo lo tenaces que son las ulceraciones profundas por esta diatesis; lo mismo que las admitidas procedentes de la misma y nunca nos arrepentiríamos de haber empleado las cucharillas en semejantes casos en los malos obrando estas, ora como medios eliminativos en las admitidas, ora como substitutivos en las ul-

curaciones, ha producido en breve la curación de unas y otras, mayormente si como es de rigor y racional en estos casos no se ha echado en olvido el tratamiento interno ó general de esta diátesis.

Las glandulas caseosas, productos natural del padecimiento que acabo de citar, han sido ventajosamente tratadas, ejecutando primero su eliminación parcial ó total sucediéndole pronto la cicatrización. En estos casos las recomiendan sobre manera Willroth y Langenbeck, con preferencia á otro procedimiento por los brillantes resultados que con ellas han conseguido.

Las ulceraciones varicosas de las piernas tan comunes en distintas indiduas de las disrasias y en otros por efecto de sus profesiones u oficios han sido brillantemente

combatidas por este procedimiento, como hemos visto practicar en muchos casos sin que nos haya pasado el haberlo hecho.

En los trajectos fistulosos en que la supuración permanente produce una atrofia ó depresión de fijas en el individuo supuras y granulaciones ó fungosidades indelétrables por los causticos, las cucharillas cortantes tienen especial aplicación como lo aconseja Walbran en su procedimiento que consiste en introducir las por los trajectos fistulosos, raspando las paredes de estos perfectamente y con cirros cuidados, sacando luego al exterior los tejidos raspados, y de este modo se destruyen las granulaciones y fungosidades, obteniendo de su curación que no se consiguen con los causticos y se evita en muchas ocasiones grandes dolencias siempre que las

para el enfermo, los males se deben hacer únicamente en últimos extremos.

El uso de las cucharas en la tiagra nasal ulcerada es el único que tenemos indicado el hablar de otras ulceraciones, y por consiguiente inconsideraciones relativas a estas.

Recientemente hemos tenido ocasión de observar un caso de carcinoma maligno del labio superior en que las cucharillas aplicadas jugaron un importante papel, que aun cuando se aconseja el desbridamiento en estos casos, nunca puede obtenerse con este último procedimiento lo que con las cucharas, las que sirviendo habitualmente y con voluntad producen una perfecta eliminación del exceso y de los grumos de tejido celular espesado que le circundan. Así es

que en el caso aludido se produjo la pronta curación de la dolencia.

Hemos, varisimos son los casos de tuorcios cutis fungosa que se presentan en la práctica, pero uno que vimos el año pasado tratado por este procedimiento nos ha impelido a aconsejarlo. En este enfermo, cuyo padecimiento se decía en uno de los estomasos de la mano derecha, y era muy antiguo y en el cual se habían empleado muchos medios antes que las cucharas, ninguno dio el resultado que éstas, con las curas respaldadas primero para destruir las fungosidades y llegando despues basta el tumor, obtuvimos en muy pocos días una modificación benéfica en su padecimiento, dando por resultado final una pronta y sorprendente curación.

La carcinoma fungosa, otra de las manifestaciones

ciones del utero, provoca con frecuencia abscesos periarticulares y como consecuencia de estos, traquetos, fistulas muy expuestas á ser medio de purgación, los cuales son destruidos perfectamente con las cucharillas constantes, habitualmente manejadas: esto basta en ocasiones para asegurar la curación de esta enfermedad, si es que no hay extensas carnes ó necrosas; mas siempre produce notable alivio al enfermo porque las granúlas y continuadas supuraciones disminuyen notablemente.

Cuanto dijimos al hablar de este procedimiento con referencia á algunas neoplasias en Ginecología es aplicable á estas mismas en Quirujía General: así vemos que los epitelomas, carcinomas, papilomas &c. han podido ser destruidos por medio de las cucharas, en su primer período, como lo

hace Willroth, y cuando son superficiales, se quita de la cauterización con la potasa cáustica ó con el simple iodoformo; pero en los casos en que la extirpación por los demás medios conocidos no ha podido tener lugar por estar las neoplasias en período muy avanzado ó de infección general, siempre han proporcionado alivio al paciente evitando las hemorragias y supuraciones interinas, prolongando de este modo la vida del pobre enfermo.

Quiero sólo tratar algunos epitelomas de la cara en su período inicial con las cucharas y el resultado no ha podido ser mas satisfactorio. Las hemorragias al dar comienzo á la operación suelen ser á veces importantes, pero en estos casos á que me refiero, manejando este instrumento con el

responde fuertemente y eluvinaando el te-
jido de nueva formacion hasta llegar al
normal. he conocido aquellos casos por in-
canto, y se comprende bien que así queda,
porque los vasos nuevamente formados no
quedan tras sí tan nueva la caracte-
rística y demás propiedades fisiológicas que
las que tiene el tejido sano. La cicatriz es
asistida con la cura antiséptica y pe-
nientes toques con el iodoformo no se ha tu-
do de esperar semejantes casos y el enfermo
se ha visto curado de un absceso que en pe-
riodo mas avanzado hubiera causado
la muerte sin remedio.

Voy a consignar un interesante caso
que he visto tratado recientemente con las
cucharas afiladas con aplicación a las
herencias de las membranas serosas. Se

trata de un enfermo de edad muy avanzada
de un hidrocele antiguo que ha provo-
cado un engrosamiento de la túnica vagi-
nal de 2 a 3 centímetros. de espesor, y operado
por incision de lugar a la salida de gran
cantidad de líquido seroso. Dicha mem-
brana había perdido sus condiciones fisi-
ológicas y la incision no provocó los fenóme-
nos inflamatorios que semejantes casos usual-
mente producen; pero los vasos sanguíneos que con-
forman a la cápsula de la serosa y los otros
vastos orgánicos pronto entraron en fermenta-
cion pútrida, que a pesar de la cura fincada que
se practicaba hubiera ocasionado una sep-
ticemia aguda y la muerte del enfermo si no
habiera extraído con las cucharillas en in-
totalidad.

En los casos y osteomielitis han pro-

ducido tambien excelentes resultados; porque
 si se trata de las primeras puede eliminarse
 con preferencia a otros instrumentos la super-
 ficie superior del hueso y curarse este
 insecto como hemos visto en distintas ocasio-
 nes: si de las segundas estare un caso
 muy notable que ocurria en una joven de 16
 años de edad, escrofulosa, con una osteomieliti-
 tis del primer metatarsiano del pie izquierdo,
 en la cual abierta la diafisis de este hueso
 se un gran parte de su longitud a beneficio
 de un osteotomo y habiendolo raspado per-
 fectamente la cavidad medular del hueso
 por medio de una cucharilla de mediano
 tamaño, sobrevino pronto el periodo de gra-
 nulacion, auxiliando con la cura sistematica y
 la infirma usó libre de un padecimiento
 de 14 años de fecha, pudiendo verificarse

con toda perfeccion la progresion, lo cual ha-
 ta entonces no la podia ejecutar.

Hecha la reseña, si quiera sea a gran-
 des rasgos, de las numerosas aplicaciones del
 raspamiento de los tejidos patologicos a beneficio
 de las cucharas afiladas, dire algo acerca de
 un modo de obrar. Este puede ser de dos espe-
 cies: Una reparando los tejidos purpuros cuya ci-
 catizacion es languida, como consecuencia de un
 exceso nutritivo, u activa el proceso reparador
 de la superficie normal subyacente, cuya nutricion
 era impedida a modo de cuerpo extraño por el te-
 jido patologico; Otra determinando por medio del
 raspamiento una reaccion y por consiguiente un tra-
 bajo mayor de cicatrizacion en el tejido sano subya-
 cente al morbo, este queda obagado al efectuarse
 la retraccion cicatricial del tejido conjuntivo de la
 parte sana limitada por el punto.

El procedimiento que acabo de describir en sus numerosas aplicaciones no elija ciertos sus extractores y ha sufrido, como elije al principio, numerosas impugnaciones, pero el valor de estas y de aquellas pasadas ante la nueva y sólida autoridad de los sabios ya citados y ante los verdicos hechos clinicos que he conseguido y otros que serian prolijos enumerar.

Como conquista que ha sido de la cirugía moderna ha provocado una revolución en la misma, y la terapéutica quirúrgica antigua, que contaba con procedimientos manuales, instrumentales y ajuntados farmacológicos que en alguna manera venían a producir efectos análogos a los de este procedimiento, ha visto desaparecer el empleo de estos o ha usado un uso muy limitado de ellos.

El único inconveniente que he impug-

naclora de este procedimiento han podido originarse con alguna razón, al parecer, la vida es de los dolores momentáneos que ocasiona el paciente, pero quasi los comparando con la prolongada acción dolorosa que causan las caústicas químicas, la ventaja como se ve está por el primero.

Ademas, que aun este inconveniente puede ser obviado fácilmente administrando el cloroforus al paciente como he visto en la mayor parte de los casos.

He concluido, Excmo Sr, de exponer el tema que me propuse, en el cual habra in-dudablemente inmensas lagunas que llenar. Mi objeto no ha sido otro que el de conseguir bajo un prisma esencialmente práctico una cuestión que se agita en academias respetables y centros científicos de importancia y en los cuales el pró y el contra parecen decirse bagueteado perfecta-

mente distinguido, de noble y cordado valor
científico a este procedimiento, y yo quise im-
presionado por esto y por el efecto obtenido en
el caso referido escapar en importancia y
sustentar al mismo tiempo vuestra respetable
y benévola atención.

No sé de que acentuación mis trabajos de corte-
cía de estilo y gramática de francopropositos
dones que el Supremo ha elevado en sus altos y
reunidos desiguales los departamentos a medida de
su voluntad, y de los cuales carecer, serían en cambio
suplicados por nuestra benevolencia que sabrá aco-
ger aquel como tipo de un noble celo y glanda-
ble ambición. De dicho.



Paulo Leon Latorre y Arriaga

Octub. 24 de 1854